

Reflexiones en torno al pensamiento latinoamericanista de Bolívar y Martí y su concreción en la Alternativa Bolivariana para las Américas

Lic. Danay Ramos Duharte
Lic. Edeimis Cristóbal Ramírez

RESUMEN

Actualmente se están llevando a cabo una serie de transformaciones, fundamentalmente en el orden social, en los países de América Latina que requieren necesariamente de la unión de nuestros pueblos. Teniendo en cuenta esto y la influencia que tienen en estos cambios los ideales de nuestros próceres, se reflexiona en torno a los puntos coincidentes más significativos del pensamiento latinoamericanista de Bolívar y Martí, y cómo sus ideas han influido en las generaciones que les siguieron, hasta alcanzar su máxima expresión en la Alternativa Bolivariana para las Américas.

Palabras Clave: Pensamiento, ALBA (Alternativa Bolivariana para las Américas), Martí Pérez, José, Chávez Frías, Hugo Rafael.

ABSTRACT

Nowadays a series of transformations – mainly of a social order, are taking place in Latin American countries. This situation demands, necessarily, the union of peoples. Having into account these changes and the influence they exert, as well as founding fathers' ideals, it aimed at reflecting around the most significant and coincidental points of the pro-Latin American thinking of Bolivar and Marti, and how their thoughts got inserted in the mind of the succeeding generations, until reaching their highest manifestation in the Bolivarian Alternative for the Americas.

El pensamiento y la acción de hombres consagrados a la libertad y a la dignidad de nuestros pueblos, de hombres que desencadenaron y protagonizaron

movimientos revolucionarios fundamentales, que rindieron culto permanente a la solidaridad humana y que vieron a todos los latinoamericanos y caribeños como hermanos, dominan la historia de nuestra América.

Los caracteres que ellos imprimieron a las diversas fases de la historia americana se distinguen con gran nitidez, teniendo en cuenta que no se puede concebir la historia prescindiendo de la acción y pensamiento de esos hombres, es por ello que pretendemos con nuestro trabajo reflexionar en torno a los puntos coincidentes más significativos del pensamiento latinoamericanista de Bolívar y de Martí, por ser este tan rico y amplio, y cómo sus ideas fueron fecundando la de las generaciones que les siguieron y se fue relacionando, en lo esencial e imperecedero, al tiempo que les sucedió, hasta alcanzar su máximo esplendor en un proyecto de integración de los pueblos latinoamericanos y caribeños, sin precedentes en la historia de la humanidad: la Alternativa Bolivariana para las Américas.

El origen, el idioma, los esfuerzos colectivos, la historia común y el anhelo general de los pueblos, son los ingredientes con los que el Libertador Simón Bolívar quería hacer la gran patria latinoamericana.

Los esfuerzos para conseguirlo, los sacrificios acumulados y las batallas políticas para lograrlo, forman parte de la larga historia de nuestro continente.

Bolívar atravesó ciénagas extensas en nuestra América para alcanzar ese objetivo, recorrió caminos intrincados, perforó selvas tupidas, cruzó ríos caudalosos. Al frente de un ejército de soldados semidesnudos subió la cordillera de los Andes, algunos de esos hombres quedaron en las nieves de los picos de los Andes, en los torrentes caudalosos de sus ríos, en las alturas donde falta el aire a los pulmones.

El 12 de noviembre de 1814, Bolívar proclamó que para él, "... la patria es la América..."¹

Múltiples fueron los esfuerzos realizados por Simón Bolívar para forjar la unidad a escala continental, así en 1815 escribió en la conocida Carta de Jamaica: "...Es una idea grandiosa pretender formar de todo el mundo nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen,

una lengua, una costumbre y una religión, debería por consiguiente tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse...”²

En ésta Bolívar analiza la situación de nuestra América en el pasado e indica a grandes rasgos el camino a seguir en el futuro.

El pensamiento de la gran patria latinoamericana estaba en Bolívar cuando entró en Bogotá y en Caracas; con ese pensamiento entró en Quito, en Lima y en el Cuzco; con ese pensamiento manifestó a los soldados de su ejército que el mundo desconocía al pueblo latinoamericano y “... vosotros lo habéis sacado del silencio, del olvido, de la muerte, de la nada...”³

En carta al supremo director de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Juan Martín Pueyredón, en 1818, plantea cual era su concepto de patria, como debía organizarse el gobierno, cuales debían ser las relaciones entre los estados americanos, sus palabras son elocuentes cuando decía:”Una sola debe ser la patria de todos los americanos ya que en todo hemos tenido una perfecta unidad.

...cuando el triunfo de las armas de Venezuela complete la obra de su independencia, o que circunstancias más favorables nos permitan comunicaciones más frecuentes y relaciones más estrechas, nosotros nos apresuraremos, con el más vivo interés, a entablar, por nuestra parte, el pacto americano, que, formando de todas nuestras repúblicas un cuerpo político, presente la América al mundo con un aspecto de majestad y grandeza sin ejemplo en las naciones antiguas. La América así unida, si el cielo nos concede este deseado voto, podrá llamarse la reina de las naciones, y la madre de las repúblicas”⁴

Las relaciones entre los estados americanos, Bolívar pensó que debían caracterizarse por ser favorables a la comunicación frecuente y relaciones más estrechas.

La idea de la unidad latinoamericana no se separa un instante del pensamiento de Bolívar, en 1821 invitó a Tomás Alejandro Cochrane, “...a marchar juntos a despedazar cuantos hierros opriman a los hijos de la América.”⁵

En 1822 escribe a Bernardo O’Higgins: “De cuantas épocas señala la historia de las naciones americanas, ninguna es tan gloriosa como la presente, en que

desprendidos los imperios del Nuevo Mundo de las cadenas que desde el otro hemisferio les había echado la cruel España, han recobrado su libertad, dándose una existencia nacional. Pero el gran día de la América no ha llegado. Hemos expulsado a nuestros opresores, roto las tablas de sus leyes tiránicas y fundado instituciones legítimas , mas todavía nos falta poner el fundamento del pacto social, que debe formar de este mundo una nación de Repúblicas”6.

El Libertador estaba en lo cierto, porque con más o menos demora en una u otra forma, nuestra América estará unida un día en un solo lazo político y social.

La búsqueda de instituciones políticas óptimas para los pueblos de nuestra América caracterizó las aspiraciones y los sueños de Bolívar de unir bajo una sola confederación a las naciones latinoamericanas.

El Libertador consideraba provechosa esa unidad para perpetuar la independencia y sostenía el criterio de que los pueblos de América Latina debían regirse por sus propias leyes en consonancia con sus condiciones de vida, sus costumbres y su historia, y no por preceptos extranjeros de Europa o de Estados Unidos.

El Congreso Anfictiónico de Panamá, en 1824, fue para Bolívar el vehículo capaz de propiciar la unidad de las repúblicas americanas por él soñada, y una gran tribuna para señalar que el enemigo común de nuestra América es Estados Unidos.

Bolívar, genio militar y político, vislumbró que si nuestra América no se unía después de su independencia política, corría el peligro de caer de nuevo en manos de la antigua metrópoli o del poder insaciable que se desarrollaba en el norte del continente; el Libertador, por supuesto, no se refería al pueblo norteamericano, por el que sentía un gran respeto y admiración, y que era desde entonces un pueblo trabajador, explotado y engañado, se refería a los acaudalados y a los opuestos, a los poderosos y a los millonarios.

Así, el 1 de mayo de 1820, había dicho que:”La América del Norte, siguiendo su conducta aritmética de negocios, aprovechará la ocasión de hacerse de las Floridas, de nuestra amistad y de un gran dominio de comercio...”7

No era la primera vez que Bolívar expresaba sus criterios sobre el comportamiento de los gobernantes de Estados Unidos, en muchos de sus escritos lo puso de

manifiesto.

A Patricio Campbell, encargado de negocios de Inglaterra, afirmaba en carta fechada en Guayaquil el 5 de agosto de 1829 que "...los Estados Unidos que parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad..."⁸

No se equivocó el Libertador: Estados Unidos ha plagado nuestra América de miserias en nombre de la libertad.

"Cuentan que un viajero llegó un día a Caracas al anochecer, y sin sacudirse el polvo del camino, no preguntó dónde se comía ni dormía, sino cómo se iba a la estatua de Bolívar. Y cuentan que el viajero, solo con los árboles altos y olorosos de la plaza, lloraba frente a la estatua, que parecía que se movía, como un padre cuando se le acerca un hijo. El viajero hizo bien, porque todos los americanos deben querer a Bolívar como a un padre. A Bolívar, y a todos los que pelearon como él porque la América fuese del hombre americano."⁹

El viajero, por supuesto, era Martí, que por razones elementales conoció la obra de todos los próceres de América, sentía una profunda admiración por ellos y un respeto filial por todos.

El latinoamericanismo de Martí se comprende cuando se conoce su pensamiento acerca de nuestra América, sus ideas y acción en este sentido son la continuidad del pensamiento bolivariano respecto a la unidad y solidaridad de los pueblos latinoamericanos.

José Martí dirige un nuevo periodo de lucha revolucionaria, donde surgieron y recibieron una amplia divulgación ideas revolucionarias cualitativamente nuevas y más radicales, lo que estuvo determinado por todo un conjunto de condiciones y factores objetivos y subjetivos. Es necesario subrayar esencialmente que, como resultado de la liquidación de la esclavitud en 1886 y la penetración de relaciones capitalistas de producción, tienen lugar cambios importantes en la estructura y las contradicciones de clases en el seno de la sociedad cubana; la participación del proletariado en el movimiento nacional liberador ejerce una influencia considerable en la formación de importantes aspectos de las ideas de Martí.

Martí desempeñó un importante papel en la generalización teórica y la realización práctica de estas ideas. Él sintetiza lo positivo del patriotismo y solidaridad cubana y continental de su época, asimila lo más avanzado de las tradiciones revolucionarias ya formadas en Cuba, hace suyo los criterios más progresistas de los líderes de la guerra grande: Carlos M. de Céspedes, Ignacio Agramonte, Antonio Maceo y los funde con la concepción latinoamericanista del libertador Simón Bolívar. Haciendo gala de su ingenioso espíritu creador y partiendo de las nuevas condiciones en que se desarrolla la lucha, Martí elabora un arsenal de ideas que serían bandera de lucha de los revolucionarios de su época y de las generaciones posteriores.

Con su pluma, con su pensamiento profundo y con su ejemplo, contribuye Martí a consolidar en las masas populares el amor a la patria, a la libertad y a la independencia nacional, la valentía, la firmeza, tenacidad, heroísmo y espíritu de sacrificio de los cubanos. Estas son particularmente importantes en las batallas de hoy, en la lucha tenaz de la juventud cubana y de todo el pueblo por preservar los logros de la Revolución.

Siguiendo la línea del tema que nos ocupa podemos plantear que Martí incidió fervientemente en la consolidación en la conciencia social de los sentimientos de solidaridad latinoamericana, de unidad y hermandad con los pueblos del continente, con todos los pueblos progresistas del mundo, de ahí que en la Revista Literaria Dominicense del 26/1/1895, él expone: "Patria es humanidad, es aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca, y en que nos tocó nacer, y ni se ha de permitir que con el engaño del santo nombre se defiendan a monarquías inútiles, religiones ventrudas o políticas descaradas y hambroñas, ni porque a estos pescados se dé a menudo el nombre de patria, ha de negarse el hombre a cumplir su deber de humanidad en la porción de ella que tiene más de cerca."¹⁰ Cuando Martí dice esto, él establece lazos indisolubles de la patria con el mundo, los mismos lazos que él tiene en cuenta cuando habla de "Nuestra América", refiriéndose a los países latinoamericanos.

Este fuerte espíritu latinoamericanista, se refleja en el pensamiento y acción de los dirigentes revolucionarios cubanos en diferentes épocas y tomó nuevos bríos con

la participación de destacados combatientes latinoamericanos en nuestras gestas mambisas y rebeldes; Máximo Gómez y Ernesto Che Guevara son dos modelos en este sentido.

El latinoamericanismo de José Martí, sobre el cual ejercieron influencia las ideas de Simón Bolívar, es una expresión de su internacionalismo. Ambas tendencias encontraron reflejo en las bases del Partido Revolucionario Cubano y en todo su pensamiento y acción. Procede de su pluma la idea de "... lograr con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad la independencia absoluta de la isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico."¹¹, así como la definición clara de que "... el patriotismo es censurable cuando se le invoca para impedir la amistad entre todos los hombres de buena fe del universo, que ven crecer el mal innecesario, y le procuran honradamente alivio."¹²

Durante su estancia en numerosos países de nuestro continente comprendió como las oligarquías nativas, en alianza con las potencias extranjeras, mantenían en sus respectivos países los graves males del latifundismo, la monoproducción, el atraso industrial, la dependencia de un solo mercado, la opresión política, y en el orden social, la explotación de las masas populares sometidas a la ignorancia y la miseria, etc.

Una América Latina débil y desunida era la región propicia para la penetración y el dominio de los imperialistas. Por eso refiriéndose a la importancia de la unidad de América para su lucha, sin alianzas ni deudas de gratitud con los norteamericanos, planteaba: "(...) Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes".¹³

Vio que los males y el origen de los pueblos latinoamericanos eran comunes y diferentes a los de Norteamérica, y así expresa que: "(...) el deber urgente de nuestra América es enseñarse como es, una en alma e intento (...) El desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América, y urge, porque el día de la visita está próximo, que el vecino la conozca pronto, para que no la desdeñe".¹⁴

El internacionalismo revolucionario y socialista, la lucha incansable de Cuba por la integración latinoamericana, la solidaridad y ayuda a otros pueblos de América

Latina y del resto del Tercer Mundo ha sido una constante en todos los años de la Revolución. El establecimiento de fuertes lazos de amistad y colaboración con la antigua URSS y otros países socialistas fue un potente factor psicológico moral de desarrollo de la conciencia clasista de los trabajadores cubanos y al mismo tiempo constituyó un factor decisivo para el desarrollo económico, político y social de Cuba, para la formación de la conciencia socialista de la juventud y de todo el pueblo. En sus raíces está Martí. Porque Martí enseñó a los cubanos el internacionalismo, reafirmado luego en la conciencia del pueblo por las ideas de Marx y Lenin, por el revivir constante de la imagen y la estatura martiana.

El latinoamericanismo en el pensamiento martiano está estrechamente relacionado con su antimperialismo por el peligro que representaba el imperialismo norteamericano para los pueblos de América Latina, lo que es advertido por Martí en varios de sus discursos y otros trabajos, de la misma forma que había hecho Bolívar a inicios del siglo XIX.

Los años que vivió Martí en los Estados Unidos, precisamente cuando el capitalismo en ese país estaba en su fase imperialista, le permitieron conocer la forma injusta en que estaba organizada la sociedad norteamericana, en la que un grupo de ricos monopolistas controlaban los principales recursos del país y competían ferozmente entre sí para lograr un mayor enriquecimiento, mientras millones de obreros vivían en la miseria.

Sobre esto diría: “El monopolio está sentado, como un gigante implacable, a la puerta de todos los pobres...”

“El norte ha sido injusto y codicioso, ha pensado más en asegurar a unos pocos la fortuna que en crear un pueblo para el bien de todos...”¹⁵

Con motivo de la Conferencia Panamericana, nuestro José Martí denunció brillantemente el interés de los yanquis en establecer el control sobre el comercio de Latinoamérica para convertir a nuestros países en abastecedores de materias primas baratas y en consumidores de sus productos manufacturados.

Para Martí, era necesario tomar urgentes y radicales medidas a fin de impedir que los imperialistas establecieran su dominio sobre América Latina y comenzaran el saqueo de sus riquezas y la explotación de los pueblos. Por eso afirmó: “... ha

llegado para la América española, la hora de declarar su segunda independencia”.¹⁶

La última carta a Manuel Mercado, una especie de testamento político del Héroe Nacional de Cuba, es muy explícita en este sentido., en ella Martí expresa el sentido de su vida, de su pensamiento y de su acción, indicó la relación indisoluble de la lucha del pueblo cubano con los movimientos de liberación nacional en América Latina en contra del enemigo imperialista. Así expresó: “(...) ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber (...) de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré es, para eso (...)” ¹⁷

Nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro en el Informe Central al 1er Congreso del PCC planteó: “Martí conoció el monstruo porque vivió en sus entrañas. Sabía de sus viejas pretensiones de apoderarse de Cuba en virtud de la política expansionista del “destino manifiesto”, a la que se sumaba la nueva tendencia imperial surgida del desarrollo capitalista de Estados Unidos, que el supo ver con claridad impresionante...”¹⁸

Las ideas de Bolívar y Martí en torno a la unidad latinoamericana, constituyen en las nuevas condiciones históricas, no solo una meta, sino unas de las tareas inmediatas para saldar la deuda de gratitud con nuestros padres fundadores. Cuba, en medio de una situación económica adversa, sigue siendo el ejemplo digno de lo que puede un país, por muy pequeño que sea, cuando está dispuesto a luchar por su soberanía e independencia.

Los sueños de Bolívar y Martí de integración y solidaridad entre los pueblos de nuestra América han hallado una nueva alborada con la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), propuesta por el presidente Hugo Chávez Frías en ocasión de la Tercera Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Asociación de Estados del Caribe, celebrada en la isla de Margarita en diciembre del 2001, la cual traza los principios rectores de la verdadera integración latinoamericana y caribeña, que se sustenta en el pensamiento de Bolívar, Martí, Sucre, O'Higgins,

San Martín, Hidalgo, Petión, Morazán, Sandino y tantos otros próceres de nuestras luchas emancipadoras, y que nuestro país ha sido abanderado en este sentido.

El ALBA no se basa en criterios mercantilistas ni intereses egoístas de ganancia empresarial o beneficio nacional en perjuicio de otros pueblos como pretende el ALCA, siendo ésta la expresión más acabada de los apetitos de dominación sobre la región y que, de entrar en vigor constituiría una profundización del neoliberalismo y crearía niveles de dependencia y subordinación sin precedentes. Solo una amplia visión latinoamericanista, que reconozca la imposibilidad de que nuestros países se desarrollen y sean verdaderamente independientes de forma aislada, será capaz de lograr lo que Bolívar llamó "Ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riqueza que por su libertad y gloria"¹⁹, y que Martí concibiera como la "América Nuestra", para diferenciarla de la otra América, expansionista y de apetitos imperiales.

El ALBA tiene por objetivo la transformación de las sociedades latinoamericanas, haciéndola más justas, cultas, participativas y solidarias y que, por ello, está concebida como un proceso integral que asegure la eliminación de las desigualdades sociales y fomente la calidad de vida y una participación efectiva de los pueblos en la conformación de su propio destino. Son muchos los ejemplos que demuestran esto, entre ellos podemos citar:

- El Plan Barrio Adentro.
- La Misión Robinson.
- La Misión Ribas.
- La Misión Sucre.
- La Misión Vuelvan Caras.
- Operación Milagro.
- Tele sur, como una vía para divulgar las costumbres, formas de vida y cultura de los pueblos latinoamericanos y caribeños.
- Acuerdos en la esfera de la industria eléctrica y de cooperación en el sector energético como son: Petrocaribe, Petroandina; entre otros.

Finalmente, podemos plantear que coincidimos con las proféticas palabras pronunciadas por Hugo Chávez en el Aula Magna de la Universidad de La Habana el 14 de diciembre del 1994 refiriéndose al siglo XXI: “El siglo que viene, para nosotros, es el siglo de la esperanza: “es nuestro siglo, es el siglo de la resurrección del sueño bolivariano, del sueño de Martí, del sueño latinoamericano”. 20.

El análisis que hemos hecho en el desarrollo del presente trabajo ha intentado, dar una apreciación de lo más significativo del pensamiento latinoamericanista de Bolívar y Martí y su vigencia con la Alternativa Bolivariana para las Américas, proyecto éste que ha venido a revolucionar nuestro continente y hacer realidad el sueño de hombres que ofrendaron sus vidas por ver a nuestros pueblos como hermanos. La voz y el ejemplo de ellos no fueron voz ni ejemplo que recorrieron soledades, sino gritos que hallaron multitudes.

En estos años se han producido acontecimientos en América Latina que entrañan y difunden todo un profundo y exhaustivo documento social que mueve a la reflexión.

Los pueblos latinoamericanos, no han olvidado a sus héroes y mártires, a los que les enseñaron, desde siglos pasados, el camino a recorrer, a los que engendraron la revolución continental.

Hace algunos años, en una conferencia de prensa, Fidel Castro dijo unas proféticas palabras que parecen surgidas de la historia de nuestro continente: “... este continente tiene en su vientre una criatura que se llama revolución, que viene en camino, y que inexorablemente, por ley biológica, por ley social, por ley de la historia, tiene que nacer.”²¹

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Simón Bolívar. Documentos, p. 29
2. Simón Bolívar. O.C, T. 1, p.172-173.
3. Simón Bolívar. Ideas Políticas y militares 1812-1830, p.189.
4. Simón Bolívar. Documentos, p. 64
5. Ibídem p. 98
6. Ibídem. p.106.

7. Ibídem. p. 90.
8. Ibídem. p.329.
9. José Martí. O.C,T. 8, p.304.
10. José Martí. O.C., T.5, p.468.
11. José Martí. Bases del PRC, artículo 1.p.5
12. José Martí. O.E, T.1, p.320.
13. José Martí. Ensayo Nuestra América. p.4
14. Ídem. p.4
15. José Martí. Cartas de Martí, La Nación, 26/10/1884.p.6
16. José Martí. Crónicas sobre la 1era Conferencia Internacional Americana
2/11/1889.p.13
17. José Martí. O.C, T.4, p.167.
18. Informe Central al 1er Congreso del PCC, p.9.
19. Tabloide especial número 11, 2004, p.14.
20. Periódico Granma, 25-12-2004, p.2
21. Colectivo de autores. Próceres de la independencia americana, p.4.

BIBLIOGRAFÍA

1. Bolívar, Simón. Documentos. Casa de las Américas. s.n., 1964
2. Martí Pérez, José. Obras Completas. La Habana. Instituto Cubano del
Libro, 1975. t. 1. 4, 5, 18
3. -----, ----- Nuestra América. La Habana. Política, 1994
4. -----, ----- Obras escogidas de José Martí. La Habana,
Política, 1978. 3 t.
5. I Congreso del Partido Comunista de Cuba. 1976 Informe Central. La
Habana, Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité del
Partido Comunista de Cuba, 1976. p. 383 p.
6. Próceres de la independencia americana. La Habana, Política, 1986